

# **RESGUARDO INDIGENA ZENU DE SAN ANDRES DE SOTAVENTO TRADICION ARTESANAL DE LA TEJEDURIA EN CAÑAFLECHA**

Por           MARIA GABRIELA CORRADINE MORA  
              Diseñadora Industrial  
              Colombia

## **El Resguardo Zenú**

El territorio del Resguardo indígena Zenú cuenta con más de 10.000 hectáreas, entre los Valles de los Ríos Cauca, San Jorge y Sinú, comprendiendo nueve municipios localizados en los departamentos Colombianos de Córdoba y Sucre, a saber: Sincelejo, Palmito, Sampedo, Chinú, Sahagún, Ciénaga de Oro, Chimá, Momil y San Andrés de Sotavento, siendo este último el de mayor extensión y al que obedece el nombre del Resguardo.

Se encuentra dividido en veredas y comunidades dirigidas por Cabildos Menores, que a su vez son gobernados por Capitanes Menores, elegidos democráticamente. Tiene una Asamblea General de Cabildantes que elige todas las estructuras administrativas por un período de 2 años. El Resguardo está gobernado por una Junta Central o Cabildo Mayor cuyo representante es el Cacique Mayor; a su vez está integrada por Capitán Mayor, Secretario General, Tesorero, Fiscal, Alguacil Mayor y tres Oficiales.

## **Ayer y hoy de la Cultura Zenú o Sinú**

Históricamente fue una de las culturas precolombinas más importantes por sus obras de ingeniería para la contención de las inundaciones causadas por el desbordamiento del Río Sinú, mediante el manejo de terraplenes y un complejo sistema de canales de riego.

En sus actividades productivas incluyó algunas relacionadas con oficios artesanales como la orfebrería, la cerámica y la tejeduría. Es curioso observar como en muchas piezas encontradas

se evidenciaba el uso de sombreros, gorros y tocados como prendas básicas de la indumentaria, que además de una función utilitaria pudieron tener un significado ritual.

La confección del sombrero debió ser una labor muy estimada que con el tiempo se constituyó en un oficio de gran arraigo y dominio popular al punto que hoy en todos los asentamientos Zenú tejen la trenza del sombrero vueltiao, objeto de uso cotidiano, que se constituye en expresión cultural de toda una población y símbolo nacional colombiano.

La población actual conserva algunos rasgos, además del fenotipo, que los diferencia de los mestizos especialmente en cuanto a las formas de trabajo, en su organización social y política, sus creencias religiosas y en la manera en que entierran a sus muertos.

La vivienda es construida preferiblemente en lomas, dominando el panorama, de forma que reciban luz y aire, con materiales autóctonos (como la palma amarga, la cañaflera y el bejuco, entre otros) que se consiguen fácilmente en la región. Tiene como peculiaridad el hecho de que su techo puede ser transportado. Está constituida por dos módulos en donde se encuentran el dormitorio y la sala, y en la otra sección la cocina-comedor. En el taller de trenzado se desarrolla la vida social.

Entre sus principales fiestas tradicionales se encuentran la de Santa Ana (28 de Julio) y la de San Simón de Ayudas (29 de Diciembre), que se realizan en San Andrés de Sotavento, las Fiestas Patronales Veredales, el Día de todos los Santos y Día de Difuntos, a nivel general y la de San Antonio de las Cuevas en el municipio de San Antonio de Palmito.

Los Zenúes cultivan yuca, maíz, ñame, arroz, sandía y otras especies, además de dedicarse a la producción artesanal en diversas fibras vegetales, principalmente cañaflera. Predominan las parcelas familiares, contando también con algunas parcelas comunitarias.

La pluviosidad anual es de 1.000 a 1.700 mm., caracterizándose el régimen de lluvias por dos períodos bien definidos: invierno, de abril a noviembre y verano, de diciembre a marzo. Puede haber veranillos en invierno o lluvias en verano, sin embargo las sequías esporádicas son las más desastrosas para los cultivos en general.

### **La cañaflecha, materia prima de la tejeduría.**

Es una gramínea silvestre, endémica del ecosistema de sabana seca tropical. Se da en hondonadas con suelos arcillosos y arenosos, en donde adquiere su mayor crecimiento, desarrollo y propagación. Se presenta en tres variedades: criolla, resistente a plagas, al verano y con fibra más fina y de mejor calidad, martinera, con fibra de inferior calidad, y costera, de regular calidad, poco cultivada en la zona. En San Andrés de Sotavento se encuentra principalmente en las veredas el Delirio, Roma y Costa Rica, lo que ha permitido desarrollar empíricamente prácticas de siembra, limpia, corte y procesamiento de la cañaflecha, convirtiéndose en actividad rentable con dedicación exclusiva de algunos grupos familiares.

La cañaflecha cumple funciones polivalentes en la economía campesina del Zenú, constituyéndose en un importante insumo para la construcción de viviendas y enramadas, forraje para animales, control de erosión, y fundamentalmente en materia prima de la actividad productiva más importante de esta comunidad que es la tejeduría artesanal.

Sobre la cañaflecha, con base en observaciones de agrónomos de la Universidad de Córdoba, se puede anotar lo siguiente:

Un alto porcentaje de las áreas de cultivo son inferiores a 1 hectárea, y por tratarse de un cultivo natural su manejo se hace empíricamente con prácticas tradicionales, haciendo cortes prematuros, extrayendo la hoja sin dejar que se desarrolle plenamente, se carece de criterios para la selección de hijuelos o semillas, se efectúan siembras con baja densidad, sin efectuar limpias periódicas al cultivo, permaneciendo estos enmalezados. De hecho los cultivos dan rendimientos aceptables, teniendo en cuenta que nunca se fertilizan las tierras ni se les hace

mantenimiento adecuado. Los cultivos sufren ataques de plagas como el gusano barrenador y el cucarrón cornudo, así como de enfermedades patogénicas en la planta, causadas por virus y hongos.

### **El proceso artesanal de la tejeduría en cañaflecha**

Corresponde al hombre el beneficio de la cañaflecha y el raspado. Inicialmente selecciona y corta las hojas de mayor longitud, textura, homogeneidad y desarrollo de la planta. Luego aísla la nervadura central retirándola con cuchillo, quitando además la carnosidad verde hasta que la fibra quede limpia.

Posteriormente la clasifica entre fibras pigmentadas y fibras limpias. Las primeras se destinan para tinturarlas con negro y formar los pares negros con que se elabora la trenza. Estas fibras manchadas en el tinturado natural son sumergidas por 3 días consecutivos en barro seleccionado, rico en sustancias alcalinas (PH8-9); luego se lavan y cocinan en olla de barro con jagua, dividivi y cáscaras de plátano, repitiendo el proceso hasta que toma un color negro brillante.

Las fibras blancas y limpias que conformarán los pares blancos, se someten a un proceso de cocción con cogollo de caña agria o limpiadientes, con el objeto de lograr que blanqueen. Posteriormente se secan al sol.

La fibra puede tener 1 o 2 mm de ancho, que determina la calidad de la trenza en el momento de trenzar. El ancho de la trenza puede ir entre 1,2 a 1,7 cm., y de acuerdo al número de pares que en ella se utilice recibe su nombre, pudiendo ser de 9, 11, 15, 19, 21, 23 y 25 pares; su longitud varía de acuerdo a la calidad del sombrero.

El proceso de trenzado corresponde a la mujer, quien hace en la trenza dibujos o figuras geométricas, denominadas pintas, las cuales simbolizan elementos totémicos de la cultura Sinú, cuyos nombres obedecen a su parecido con objetos o animales, entre los que se pueden

mencionar la flor de cocodrilla, de limón, mariposa, granito de arroz, corazón, abanico, ojo de sardina, de gallo, de buey, de vaca, diente de neque, peine grande o pequeño, araña, diente de burro, pilón, lobo, mano de gato, cruz grande o chiquita, pata de rana, cinco ojos, pisada de perro, banqueta, espolón de pescado, medio limón, palma volada, amarrada o de coco, bizcocho, entre muchos más.

Posteriormente viene la costura que se efectúa en centros especializados, principalmente en San Andrés de Sotavento y su corregimiento Tuchín, con máquina de coser, armando diferentes productos desde el sombrero tradicional hasta bolsos.

Los artesanos en su gran mayoría se dedican a la preparación y tinturado de la fibra y a la elaboración de trenza, siendo muy pocos los que poseen cultivo propio o forman parte de un grupo que disponga de uno colectivo.

### **La problemática del artesano**

El oficio artesanal de tejeduría en cañaflecha presenta dos cuellos de botella fundamentales en el proceso productivo, de una parte relativos a la oferta de la materia prima, afectada por factores como la escasez en época de verano debido a los pocos cultivos existentes en proporción a la demanda de producción y al acaparamiento de la fibra para manejar precios de intermediación; de otra parte se relaciona con la costura para el armado del producto, con subutilización de las máquinas de costura, en algunos casos, la centralización de los talleres de armado en pocas manos comparativamente con el potencial de artesanos que producen trenza, lo cual impide la distribución equitativa del valor agregado de la costura en grupos más amplios de la población, y finalmente la poca cantidad de artesanos preparados en la costura y armado de los productos acabados.

El artesano trenzador se encuentra en un círculo vicioso, pues no cuenta con dinero suficiente para adquirir la cañaflecha, comprando poco material o quedando endeudado y comprometido con el proveedor. La poca disponibilidad de recursos económicos, las responsabilidades del

hogar, especialmente en el caso de la mujer, así como la carencia de un órgano de gestión comercial que lo represente, son factores que contribuyen a la existencia de la intermediación que no favorece en los precios al productor directo, convirtiendo su trabajo familiar tradicional en una actividad que no genera excedentes y perpetúa la pobreza

### **La comercialización del producto artesanal**

La demanda de los productos artesanales de cañaflecha es buena y de hecho se tienen detectados mercados importantes a nivel internacional, especialmente en Alemania y Estados Unidos, pero la capacidad de producción de la comunidad artesana Zenú no es suficiente para responder a pedidos en volumen, especialmente para exportación ni puede garantizar una producción sostenible, pues no existe suficiente oferta natural del recurso utilizado como materia prima, que en este caso es la cañaflecha.

A manera de ilustración, de una población cercana a los 50.000 indígenas Zenúes, se estima que el 30% (esto sería unas 15.000 personas, principalmente mujeres) están en capacidad de elaborar trenza, etapa básica de la producción artesanal. Sin embargo esta capacidad de oferta choca con la poca oferta de materia prima, el acaparamiento hecho sobre la trenza y la falta de capacitación para armar producto. Hay únicamente cerca de 100 artesanos habilitados en el manejo de máquina de coser, muchos de ellos sin disponibilidad del equipo y otros organizados como talleres satélites de unos cuantos intermediarios del producto, a través de los cuales se canaliza la producción artesanal.

La comercialización de la cañaflecha como materia prima la realizan los productores y los intermediarios de la fibra. Se tiene como centro importante de mercado a Tuchín, en donde se realizan las más importantes transacciones comerciales del Resguardo, funcionando con mayor énfasis los viernes, sábados y domingos, así como en épocas de cosecha.

### **El apoyo estatal**

El Estado ha efectuado diversas intervenciones en la comunidad indígena Zenú, beneficiando básicamente a los artesanos agremiados en la Asociación de Grupos de Artesanos y Artesanas del Resguardo Indígena Zenú de San Andrés de Sotavento, que agrupa a más de 40 grupos veredales, a través de la cual se han canalizado los proyectos que ha financiado Artesanías de Colombia, la FES, PNR, ICBF, entre otros.

Sin embargo, el artesano "raso", el más pobre, que es quien constituye en la mayor parte de la población dedicada a la actividad artesanal en el Resguardo, no ha tenido la posibilidad de acceso a ningún proyecto que conduzca a mejorar sus condiciones de ingreso y por tanto sus condiciones de vida. Es aquí cuando la descentralización iniciada en Colombia hace varios años lleva al Municipio de San Andrés de Sotavento a incluir dentro de su Plan de Desarrollo Institucional la atención a un sector más amplio de la comunidad artesana, con participación directa de la misma a través de la ejecución de proyectos, que se encuentran en sus inicios, tendientes a solucionar los cuellos de botella detectados en la producción artesanal de la cañaflecha.

También Artesanías de Colombia, entidad del Estado Colombiano encargada del fomento del sector artesanal, ha trabajado con la comunidad Zenú especialmente a través de asesorías en diseño para la diversificación del sombrero, respondiendo a la necesidad de incrementar ventas y posicionar la producción artesanal en el mercado, con un precio más justo. Al innovar artículos como tapetes, tulas, bolsos, portagafas, monederos, carpetas, individuales y calzado entre otros, ha abierto nuevas posibilidades al oficio artesanal y diversifica la oferta, con mejores precios, facilitando su inserción en el mercado mediante la participación anual de la comunidad indígena y de destacados maestros artesanos de la tejeduría en cañaflecha, en la feria de más alto nivel de la artesanía en Colombia: Expoartesanías.